

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
- A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Amén. Aleluya.

(De la Secuencia del
Domingo de Resurrección)

Cristo Resucitado se aparece ante María Magdalena en la Crucifixión y la Resurrección, Tapiz del siglo XV, Talar de Arrás. Catedral del Salvador (La Seo). Zaragoza.

Resucitó el Señor



¡Aleluya!

Misa Crismal en la Catedral de Tarazona

SIEMPRE con las debidas caute-
las, nos hacemos eco de una in-
formación que nos llena de alegría.
Cuando este número de la Hoja
Diocesana entra en máquinas –se
imprime con antelación debido a los
días de fiesta de Semana Santa–, los
sacerdotes de la Diócesis de Tarazona
han sido convocados para celebrar
la Misa Crismal que presidirá
el Sr. Obispo Mons. **Eusebio Her-
nández Sola**, el día 20 de abril,
Miércoles Santo, en la S. I. Catedral
de Tarazona.

Aunque faltan por terminar algu-
nos trabajos, se pueden dar ya por
concluidas las obras de restauración
en la hermosa catedral tarazonense,
dedicada a Nuestra Señora de la
Huerta. Precisamente el día 20 coin-
cide con la fecha de la dedicación
del templo catedralicio, el 20 de
abril de 1235.

En la Misa Crismal tienen lugar la
consagración del santo Crisma y la
bendición de los santos Óleos que se
utilizan en los sacramentos del Bau-
tismo y Confirmación, así como en el
Orden sacerdotal y Unción de enfer-
mos. Momento emotivo es la renova-
ción de las promesas sacerdotales,
que expresa la comunión del presb-
terio diocesano con su Obispo. La
participación de los laicos cristianos,
así como de los religiosos y religio-
sas manifiesta el carácter sacerdotal
de todo el pueblo de Dios, que cele-
bra la Eucaristía en torno al altar.

Poder celebrar de nuevo los sagra-
dos misterios en la Iglesia Catedral es
un gran motivo de alegría para toda la
diócesis de Tarazona, al que nos uni-
mos también los católicos de las de-
más diócesis aragonesas. Tiempo ha-
brá de comentar más detalladamente
este importante acontecimiento.



EVANGELIO

Juan 20, 1-9



"El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: -Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo, pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos".

Palabra de Dios para la semana

24, DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN. Hch 10,34a.37-43; Sal 117; Col 3,1-4; Jn 20,1-9.

25, Lunes de la Octava de Pascua. Hch 2,14.22-23; Sal 15; Mt 28,8-15.

26, Martes de la Octava de Pascua. Hch 2,36-41; Sal 32; Jn 20,11-18.

27, Miércoles de la Octava de Pascua. Hch 3,1-10; Sal 104; Lc 24,13-35.

28, Jueves de la Octava de Pascua. Hch 3,11-26; Sal 8; Lc 24,35-48.

29, Viernes de la Octava de Pascua. Hch 4,1-12; Sal 117; Jn 21,1-14.

30, Sábado de la Octava de Pascua. Hch 4,13-21; Sal 117; Mc 16,9-15.

01, DOMINGO II DE PASCUA, DE LA DIVINA MISERICORDIA. Hch 2,42-47; Sal 117; 1P 1,3-9; Jn 20,19-31.

CRISTO HA RESUCITADO

Cristo ha resucitado. "La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo" nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica (nº 683). La comunidad cristiana de los primeros tiempos vivió esta verdad como el centro de su existencia. Todas sus certezas: su caridad patente a todos, su serenidad ante el martirio, su amor por la Eucaristía... todo se refería en último término al misterio Pascual de Cristo, a su muerte y su resurrección. "Si Cristo no resucitó vana es nuestra fe", argumenta san Pablo.

Pero, el momento mismo de la Resurrección de Jesús, no tuvo otro testigo que el silencio de la noche pascual. Ninguno de los evangelistas describe la Resurrección misma, sino solamente lo que pasó después. Desde el primer momento la Iglesia se hace presente en el sepulcro vacío. Pedro y Juan acuden presurosos después del aviso de María Magdalena. Pedro, según Von Balthasar, representa en esta escena el ministerio eclesial; Juan representa el amor eclesial. Juan llega antes al sepulcro, el amor es más rápido. Pero deja que el ministerio dictamine: el cómo están las vendas y el sudario que han envuelto el cuerpo de Jesús descarta el robo. Entonces entra el amor, que ve y cree en la verdad de todo lo que Jesús les había propuesto en la vida compartida con ellos durante tres años. Todo lo que sucedió con Jesús era verdad y la fe abraza el momento a pesar de la oscuridad de la situación.

La fuerza de la Resurrección de Jesús marca a la Iglesia naciente desde el principio. La fe en Jesús empieza a descubrirse como fe en la Resurrección. Los apóstoles, de origen y religión judía y amantes de sus tradiciones, son testi-

gos aquel día de un acontecimiento que les hace cambiar la observancia del sábado, tan arraigada en el pueblo judío, para pasar a celebrar un nuevo hecho que ha cambiado su historia personal y la historia de toda la humanidad: la Resurrección de Jesús. La celebración del domingo, que comienza a darse en las primeras comunidades cristianas, muestra bien a las claras su fe recién estrenada en la Resurrección del Señor. Para el creyente de entonces, como para el de ahora, la Resurrección es el dato culminante de su fe en Cristo; por la resurrección se confirman todas las promesas del Antiguo Testamento. El Señor ha sido fiel a su amor y se ha dado sin límites, con sobreabundancia. Por la Resurrección se confirma la divinidad del Mesías: verdadero Dios y verdadero hombre. La Resurrección nos enseña la verdad íntima acerca de Dios (Dios es amor) y acerca de la salvación humana. Cristo en su misterio pascual lleva a su plenitud la revelación de Dios.

Crear vivamente en la resurrección del Señor para vivir una nueva vida llena de esperanza, de fortaleza, de amor. Resucitar con Cristo será no vivir más en el pecado; será participar con Cristo en el misterio de la cruz y la salvación de los hombres; será vivir esta vida como peregrinos hacia la posesión eterna de Dios. El cristiano está llamado a "con-resucitar" con Cristo y a "buscar las cosas de arriba". Él es una criatura nueva, lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado y su vida está escondida con Cristo en Dios. ¿Está muy lejos de nuestra vida diaria esta verdad fundamental?

† Carlos Escribano Subías,
Obispo de Teruel y de Albarracín

ESTA SEMANA...

El elemento esencial del cristianismo es la existencia histórica y real de Jesús, con su acción liberadora y su presencia salvadora entre nosotros. Tarea de cada cristiano es hacer presente a Cristo Resucitado en la sociedad de nuestro tiempo. "Vosotros sois mis testigos", nos dice el Señor.



RECUERDA

Con el domingo de Resurrección comienzan los cincuenta días del tiempo pascual, que hemos de ver como un gran domingo, como un único día festivo, que se concluye en Pentecostés. El cirio encendido junto al altar es un símbolo del Señor Resucitado.

Novena y Fiesta en Honor a Ntra. Sra. de la Paz

La parroquia de Ntra. Sra. de la Paz, situada en el zaragozano barrio que lleva su nombre, celebra la Novena preparatoria de su fiesta del 25 al 29 de Abril en la misa de 19,30 h.

El sábado 30, la Novena será a las 18.30 h. A continuación habrá misa de cofrades, imposición de medallas a los nuevos y homenaje a la Comunidad Parroquial de La Paz, nombrada "Cofrade de Honor 2011". Seguirá una ofrenda floral.

1 de Mayo, domingo, fiesta de Ntra. Sra. de la Paz. A las 9,30 h., salida de su Imagen a la plaza de Alcobendas, lectura del Mensaje, suelta de palomas y procesión por el itinerario acostumbrado. A las 12:30h Misa Baturra en Honor a Nuestra Señora de La Paz, presidida por el Padre Primo Abella Sanz y concelebrada por los religiosos de la Comunidad Mercedaria



y Sacerdotes amigos del barrio. Al finalizar, pastas y moscatel de la paz, como es tradición.

Mercadillo Misioneras Combonianas

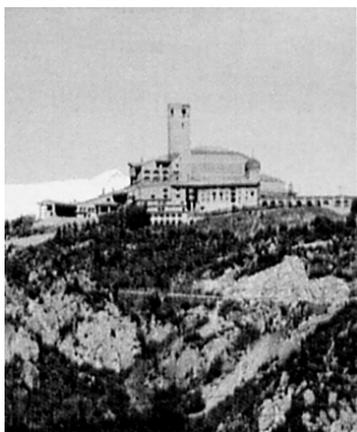
La situación de la educación en el Ecuador es dramática, con persistencia del analfabetismo, bajo nivel de escolaridad, tasas de repetición y deserción escolares elevadas, deficiente infraestructura educativa y falta de material didáctico.

Este año, las Misioneras Combonianas quieren apoyar un proyecto de escolarización y colaborar en la formación de maestros de 40 colegios "esparcidos" en una zona de la selva ecuatoriana de la Provincia de Esmeraldas.

Del 29 de abril al 8 de mayo, las Misioneras Combonianas han organizado un Mercadillo que estará abierto en la Parroquia San Francisco de Asís, Av. Amé-rica, 8 y 10 de Torrero en Zaragoza. Horario: Mañanas de 10 a 13 h. y tardes de 17 a 20,30 horas. Hay exposición y venta de artesanía.

El *Stabat Mater* de Haydn se interpretó el Sábado Santo en Torreciudad

El día 23 de abril, Sábado Santo, a las 17 h. en el santuario de Torreciudad, la Camerata Lírica de España, con Javier Blanco como director musical y Rodolfo Albergo como director artístico, y el Coro y Orquesta de Cámara "Matritum Cantat", con Eugenia Enguita como soprano, Alejandra Spagnuolo, mezzosoprano, Rodolfo Albergo, tenor, y Elier Mu-



ñoz, barítono, interpretaron el *Stabat Mater* de Haydn.

Esta expresión de música sacra, con temática centrada en torno a la Pasión de Cristo, tiene como objetivo contribuir a un mayor acercamiento e interiorización del misterio celebrado durante el Triduo Pascual, y se ha convertido ya en un elemento tradicional de la actividad del santuario.

Y ADEMÁS...

■ **MONS. SANTOS ABRIL**, natural de Alfambra (diócesis de Teruel y Albarracín) ha sido nombrado por la Santa Sede Miembro de la Congregación para los Obispos. Hace unas semanas informamos también de su nombramiento, por tres años, como Vice Camarlengo de la Santa Romana Iglesia. Enhorabuena.

■ **LA PARROQUIA DE SANTA ISABEL**, en el zaragozano barrio que lleva su nombre, ha organizado una serie de actos como preparación a la Semana Santa 2011, entre ellas un Concierto de Corales, el día 6, con las Corales de: Hilarión Gimeno, Itaca, Sta. Rafaela M^a y Coral Sta. Isabel. El día 8, una charla sobre "La recetas de la Iglesia para salir de la crisis", a cargo de D. Gregorio Forniés, párroco de La Seo. El domingo 10 se montó un "Mercadillo Misionero" en los porches de la iglesia, y el viernes 15 hubo un "Vía crucis alrededores Misioneras del Pilar" y Oración MIDE. Monasterio Carmelitas".

■ **ÁNGEL CALVO CORTÉS**, sacerdote de la Archidiócesis de Zaragoza, conocido de nuestros lectores por los sabrosos comentarios al Evangelio que, durante los tres ciclos litúrgicos, se publicaron en las páginas de esta Hoja diocesana (2000-2003), ha sido distinguido con el título de Hijo Predilecto de Monegri- llo en reconocimiento de "su ejemplar trayectoria vital y contribución a difundir los valores culturales del municipio en el que nació". La entrega de la distinción tuvo lugar el sábado 9 de abril y constituyó una muestra de afecto y reconocimiento agradecido. Ángel, enhorabuena.

■ **PROFESIÓN SOLEMNE EN TULEBRAS.** El próximo lunes de Pascua, 25 de abril, a las cinco de la tarde en la iglesia del Monasterio Cisterciense de Santa María de la Caridad de Tulebras (Navarra), el Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, Mons. Francisco Pérez González, conferirá la Bendición Abacial a la Madre Maria Pilar Germán. La nueva Abadesa es natural de María de Huerva y ejerció su profesión de Trabajadora Social en Proyecto Hombre de Zaragoza antes de ingresar en la Orden. Recientemente se ha licenciado en Teología en la Facultad San Dámaso de Madrid.

SAN JOSÉ PIGNATELLI Y ZARAGOZA

En nuestro recorrido por el casco viejo de la ciudad de Zaragoza, descubrimos las huellas del paso por nuestra ciudad de una figura, poco conocida, pero de ejemplar trascendencia: **san José Pignatelli**, jesuita.

Nace el 27 de diciembre de 1737 en el palacio de los condes de Fuentes; es el sexto hijo de una noble familia: D. Antonio Pignatelli y Dña. Francisca Moncayo, de ascendencia aragonesa. Al morir su madre, se trasladarán a vivir a Nápoles. Pero a la muerte de su padre, regresarán de nuevo a esta ciudad de Zaragoza con el hermano mayor, ya nuevo conde de Fuentes.

Estudiará, junto con su hermano menor Nicolás, en el colegio de la Inmaculada de los padres jesuitas (hoy seminario de san Carlos), con un permiso especial del P. General de los jesuitas para vivir en él, ya que se trataba de un colegio sólo para alumnos externos.

En 1753 entra en la Compañía de Jesús en la ciudad de Tarragona y, después de los años de noviciado y estudios humanísticos —que los realizará en Manresa—, regresa a estudiar filosofía a Aragón, en el colegio de Calatayud.

De nuevo en Zaragoza para sus estudios de teología. Será en esta ciudad donde recibirá la ordenación y celebrará su primera misa el 27 de diciembre de 1762.

Su primer destino, en parte debido a una salud algo delicada, será el colegio de niños de esta ciudad, amén de otras actividades apostólicas (enfermos, presos, predicación).

La toma del colegio-residencia de la Inmaculada por los soldados el día 3 de abril de 1767 romperá el ritmo de su vida para empezar una etapa muy distinta. Después de pasar un día encerrados en el refectorio de la casa serán expulsados de la

ciudad, con lo puesto; se dirigirán a Tarragona, desde donde embarcarán camino de los estados pontificios. En malas condiciones, hacinados en grupos de 60 a 70 en barcos de carga parten, desde Salou, a finales del mes de abril.

Pero las dificultades no han hecho más que empezar. Los estados pontificios no los reciben y empieza un duro peregrinaje buscando algún lugar en el que sean recibidos. Tras meses de amarga experiencia recalcan en Ferrara en octubre de ese año.

Allí José Pignatelli intenta reorganizar la vida de los jesuitas con una cierta normalidad en medio de las dificultades propias de esta situación. En 1771 pronunciará su compromiso solemne con la Compañía, cuando ésta se encuentra en entredicho.

En 1773 el papa Clemente XIV, acaba cediendo a las presiones políticas y suprime la Compañía de Jesús.

En Bolonia, y como sacerdote secular, se dedica a la lectura, al estudio e, incluso, a la pintura.

Al descubrir que en Rusia aún existen los jesuitas, porque allí no se ha publicado el documento del Papa, José intenta unirse a aquel resto de la Compañía; pero no podrá hacerlo hasta 1797.

De nuevo como jesuita, dependiente de Rusia, es maestro de novicios y provincial de Italia y lucha por la restauración total de la Compañía; que llegará el día 7 de agosto de 1814.

José Pignatelli muere unos años antes, en 1811, sin ver cumplida su ilusión, pero habiendo sembrado a su alrededor esperanza y confianza.

La ciudad de Zaragoza guarda lugares que nos hacen presente la figura del jesuita José Pignatelli, de cuya muerte celebramos este año 2011 el segundo centenario.

Palacio de los condes de Fuentes

En 1737, en el número 52 de la calle del Coso, enfrentando por la calle Alfonso la nueva basílica del Pilar, que se estaba acabando de construir en esos momentos, se encontraba el palacio de los condes de Fuentes. Un palacio similar, probablemente, a los que aún quedan en pie: el de los Luna, transformado hoy en audiencia territorial, y el de los condes de Sástago. Una lápida en la fachada del edificio que hoy ocupa el lugar de dicho palacio, nos recuerda a nuestro santo con las fechas de nacimiento, muerte, beatificación y canonización.



Pila bautismal. Parroquia de san Gil

La iglesia de San Gil se encuentra en la calle de D. Jaime I, nº 15; construida en el siglo XIV en estilo mudéjar con posteriores reformas barrocas realizadas en el siglo XVIII. El interior corresponde a la reforma barroca llevada a cabo entre 1719 y 1725, que dio un aspecto distinto al interior. Se cambió entonces la puerta principal y, consiguientemente, la orientación del templo para dar lugar a la nueva entrada, en la que rehizo el ábside con planta poligonal y el cuerpo de los pies. Se construyó la nueva cubierta con bóvedas de cañón con lunetos y fue decorado todo el conjunto con yeserías barrocas, cubriendo la anterior nave medieval de bóveda de crucería y tres tramos.

Colocada en una capilla recién renovada, a la derecha del altar mayor, se encuentra la pila bautismal donde nuestro santo recibió las aguas del bautismo y se le impusieron 21 nombres, según era tradición: *José, Manuel, Ciro, Juan, Vicente Ferrer, Nicolás, Francisco, Melchor, Gaspar, Baltasar, Antonio, Benito, Bartolomé, Tomás, Esteban, Dimas, Simón, Judas, Liborio, Ramón y Joaquín*. Una lápida en la pared de esta capilla nos lo recuerda. En el archivo diocesano se guarda el libro de bautismos en el que queda constancia de este acontecimiento.

El colegio e iglesia de san Carlos:

En el año 1558 la Compañía de Jesús quiere ampliar la sala que usan como capilla y compra la casa contigua. En ella hay un patio que sirve como granero y que había sido la sinagoga judía. Esta capilla-sinagoga se abre al culto con la advocación de Nuestra Señora de Belén. En 1574 se derriba la anterior capilla para

construir la Iglesia actual. El 24 de noviembre de 1585 se inaugura, aún sin completar, dedicándose a la Inmaculada Concepción de María.

En el colegio adjunto, hoy Real Seminario de san Carlos, vive y estudia san José Pignatelli desde 1749 a 1753, en que entra en la Compañía. También en él estudiará, unos años después, la teología hasta su ordenación sacerdotal en 1762. Éste será su primer destino, hasta que el día 3 de abril de 1767 el decreto de expulsión lo saque, con sus compañeros, de esta ciudad. El refectorio, que aún cumple el mismo servicio, sirvió de cárcel durante más de 24 horas para los 50 jesuitas de la comunidad.

Una lápida, junto a la portería de la residencia, nos recuerda la estancia de nuestro santo en esta casa.

Iglesia de san José Pignatelli

Formando parte del Centro Pignatelli, obra de los jesuitas muy conocida en la ciudad, está la Iglesia de san José Pignatelli. En su capilla se encuentran las reliquias de este santo que posee nuestra ciudad: una arqueta con cenizas y restos del primer enterramiento del santo; un libro de oraciones, un cáliz y una patena que uso al final de su vida y el crucifijo que recibió en sus votos y en el que puso una imagen de la inmaculada que preside el altar de la iglesia de san Carlos.

Ramón Correcher, sj

Coordinador del Centenario Pignatelli



Fachada del Real Seminario de San Carlos, donde vivió y estudió san José Pignatelli.

Escribe nuestro Obispo

HA RESUCITADO



Queridos hermanos en el Señor:

Os deseo gracia y paz.

No decimos solamente “resucitó”, como si se tratase de un acontecimiento del pasado, sino que afirmamos “ha resucitado”, porque el efecto de su resurrección se hace vivo, actual, presente.

La resurrección de Jesucristo es el punto central de la historia, la clave de bóveda de nuestra fe, el anuncio gozoso que transforma la noche en día, la oscuridad en luz, el silencio en palabra viva, el hambre y la sed en alimento permanente, la muerte en vida.

No busquemos entre los muertos a quien está vivo, es más, a quien es “la resurrección y la vida” (Jn 11,25). No nos empeñemos en transitar por sendas perdidas, caminemos junto al Señor, orientemos nuestro sendero hacia quien es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). Dejemos que Él nos acompañe, como a los discípulos de Emaús: “Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos” (Lc 24,15).

A lo largo del tiempo de Cuaresma hemos escuchado con mayor profundidad, intensidad y aprovechamiento la Palabra de Dios. También la escuela de la Pascua tiene como primera lección la escucha atenta, constante y orante de la Palabra de Dios. Hemos de regresar una y otra vez a la Sagrada Escritura. Es la fuente, el sustrato y el nutrimento capital de nuestra fe y de nuestra vida. Es siempre viva y eficaz, actual, interpellante, dirigida a todos. La Palabra de Dios es la gran maestra, la gran educadora de nuestros ojos y de nuestro corazón. Es la gran maestra y descubridora de la Pascua.

La escuela de la Pascua es la escuela del discipulado. Para ser testigos antes hay que ser discípulos. El discípulo es el que está a la escucha y en la compañía del Maestro. Es aquel que experimenta y conoce su sabiduría, su grandeza y su amor. Es quien participa de su vida.

Nos dice san Pablo: “si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba” (Col 3,1). La escuela de la Pascua, al purificar nuestra mirada y nuestro corazón, nos enseña a mirar “más arriba”, a buscar las “cosas de allá arriba”, donde está Cristo el Señor. La resurrección de Cristo instaura en nuestros corazones un principio de nueva vida.

Decimos en la secuencia: “¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? -A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!”.

La Pascua es el tiempo de la Iglesia. “Ahora os toca a vosotros”, parece decirnos el Señor Resucitado cuando nos muestra sus llagas -el ministerio eclesial de la caridad-, su Palabra -el ministerio eclesial docente-, y su pan tierno y partido -el ministerio de santificar-. Ahora nos toca a nosotros y tenemos cincuenta días consecutivos y todos los domingos del año -la vida entera, en definitiva- para reconocer y ser testigos del Resucitado, la mejor noticia y realidad de toda la historia de la humanidad.

Sí, la Pascua es la vocación de la Iglesia. Es su destino.

Hoy en la liturgia todo es nuevo: el pan, la luz, el agua. Nosotros mismos somos personas nuevas. Hemos renovado nuestra condición de bautizados. Esta actitud consiste en saber ver y juzgar con ojos y corazón nuevos.

La alegría es la característica de los textos bíblicos y litúrgicos de la Pascua. La alegría es el grito, el clamor de los testigos del sepulcro vacío y del Señor Resucitado. Se trata de una alegría exultante y a la vez serena, de una alegría contagiosa y expansiva, de una alegría confiada y esperanza.

¡Feliz Pascua!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

† Julián Ruiz Martorell,
Obispo de Huesca y de Jaca



Pila bautismal de la Parroquia de San Gil, donde fue bautizado san José Pignatelli.

DIARIO DE LA MISIÓN

Israel y Juvenal

COCHABAMBA, 30 marzo 2011. Israel y Juvenal son dos jóvenes ‘payasitos’. Hoy han pasado por la casa parroquial para pedir ayuda. Tienen 17 y 19 años. Se ganan la vida actuando en fiestas con niños o haciendo algún numerito en circos de la ciudad. Si es que a esos toldos con bancas alrededor de un terreno de pura tierra se les puede llamar circos. Lo mismo que los tióvivos movidos por fuerza humana que aparecerán pronto alrededor del templo parroquial, cuando celebremos a nuestra patrona Santa Mónica.

Israel no tiene padre ni madre. Vivía solo. Le robaron su traje de ‘payasito’ y le dejaron sin nada.

Además le hirieron en su mano izquierda. Vimos la señal del ‘cosido’ que le habían hecho en el hospital. Viajó, con ayuda de la acción social de la parroquia, a San Matías, en el oriente boliviano, porque tenía una tía. Cuando llegó, se entera de que su tía ha fallecido y su esposo se había ‘concubinado’ con otra mujer. El no-tío, según su concepción, lo aguantó unos pocos días. Volvió a Cochabamba y se acercó de nuevo a la parroquia, porque no tenía a dónde acudir. Además había



Grupo de niños de la Parroquia de Sta. Mónica.

pasado por el hospital-psiquiátrico de los Hnos. de San Juan de Dios porque se había desmayado y lo llevaron allí. Le descubrieron ‘que estaba mal de la cabeza’, según sus palabras. Sencillamente se trata de las consecuencias de una infancia desequilibrada y sin cariño, que han dañado su psicología.

Hoy no ha vuelto solo. Ha venido con su amigo Juvenal. Ya se conocían antes por sus trabajos como ‘payasitos’. Juvenal le ha dado cobijo en el ‘cuartito’ que tiene alquilado y en el que vive. Juvenal no tiene mamá –murió cuando él era niño–, su papá no quiere saber nada de él. Estudia en un colegio nocturno y ‘vive’ de su trabajo como ‘payasito’.

Hoy ha venido cansado, triste. ¿Te pasa algo, Juvenal? “Es que, padre –responde Israel– no hemos comido y hemos venido caminando desde el sur. Juvenal está flojito”.

Comen de lo que tenemos en casa. Son ya más de las cuatro de la tarde. Llamamos a D^a Marta del grupo de Acción Caritativo-Social.

(¡Qué mujeres y varones tenemos en estos grupos! Siempre hay uno u otro, una u otra, dispuestos a atender y acompañar casos y más casos, es decir, personas. No son muchos, ni jóvenes, pero ¡qué buenos!).

Hacemos un pequeño plan para ayudarles y acompañarles hasta su ‘cuartito’, o mejor, el ‘cuartito’ que Juvenal comparte amistosa y generosamente con Israel. Dos muchachos jóvenes como hay tantos en Cochabamba. Venturosamente no son de los que se han ‘perdido’. Hay, tienen, esperanza y procuraremos estar cerca de ellos en lo que podamos y en lo que ellos quieran responsablemente.

No hay ‘moralina’ final en este diario. Sólo hechos. Que están ahí.

JESÚS Y LORENZO

Carta de Ramón Bernad desde Costa de Marfil

Ramón Bernad es un sacerdote de la diócesis de Zaragoza, de la Sociedad de Misiones Africanas, que lleva años trabajando en Costa de Marfil. Hemos leído en el Boletín Selva y Sabana de estos misioneros (abril 2011), una carta suya en la que comenta aspectos de la delicada situación que vive este país.



La situación en Costa de Marfil es lamentable; se ven coches carbonizados, casas con paredes quemadas. En el Banco, un sitio donde se lava la ropa, vi este martes un hombre muerto en medio de la carretera. Eran las tres de la tarde...

“Desde el jueves estoy en Korhogo. Tuve que bajar este domingo a Abidjan en busca de dinero y material para la guardería. Antes de llegar a nuestra casa regional en Abidján tuve que pasar diez controles de “jóvenes patriotas”, alguno de ellos enmascarado, armados con estacas y machetes. Al ver que era sacerdote y que no respondía a las provocaciones me dejaron pasar, e incluso me pedían la bendición...”

Hay que añadir los miles de personas que huyen de la ciudad porque no votaron a Gbagbo, no son de su partido. Hay chivatazos, ajustes de cuentas, envidias, venganzas personales... Nunca había visto tal cantidad de vehículos circulando hacia el norte repletos de niños y mujeres... Acabo de hablar con los de Cáritas y me dicen que son más de 800 las familias que han censado, o sea más de 4.000 personas que han llegado a Korhogo... Por lo demás seguimos trabajando, no os preocupéis. Hay que ser un buen testigo.”

APUNTES PARA EL DÍA A DÍA (235)

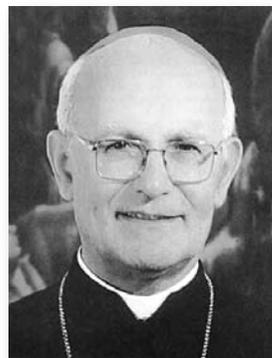
¿Por qué no hablamos del infierno? (VIII)

La muerte eterna

En el Nuevo Testamento la idea de condenación se refleja en una serie de expresiones que significan la negación de aquella comunión con Dios en la que consiste la bienaventuranza y la vida eternas. La salvación es obra de la gracia y del amor de Dios. La condenación es **obra del hombre** que se excluye a sí mismo de la vida eterna con Dios. Es muerte eterna, definitiva, irreversible. Es ruptura permanente y atormentada, dolorosa; llanto y rechinar de dientes; tiniebla total. Prolongación eterna del pecado.

Así para describir la posibilidad de condenación se habla de “perder la vida” (Mc 8,35; cf Mt 10, 28; Jn 12, 25); “no ser conocido” (Mt 7,23) es decir la negación de la relación interpersonal; “ser echado (quedar) fuera” (Lc 13,23ss.v.25-27 negación de la comunión con Cristo (“no os conozco” de Mt 7,23).

En correspondencia con la imagen del reino como banquete, los que están en pecado son “echados fuera” de la mesa (Lc 13,28s; Mt 22,13); las vírgenes necias *quedan fuera* del convite de bodas (no son *conocidas* por el novio), mientras que las vírgenes prudentes “entraron *con él*” (Mt 25, 10-12). Pablo hablará de “no heredar el reino” (1 Cor 6, 9s; Gal 5,21) y Juan de “no ver la vida” (Jn 3,36). Pidamos cada día la gracia de la amistad con Dios hasta el último instante de nuestra existencia terrena.



† Elías Yanes, Arzobispo Emérito de Zaragoza

LIBROS

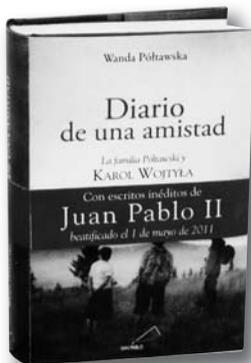
Diario de una amistad.

La familia Póltawska y Karol Wojtyła

Wanda Póltawska. Ed. San Pablo. 752 pág. PVP. : 23,00 €.

Wanda Póltawska fue arrestada por la GESTAPO durante la ocupación alemana y encarcelada en el campo de concentración de Ravensbrück. Tras su regreso a Polonia conoció a Karol Wojtyła, un sencillo sacerdote que se convirtió en su director espiritual y confesor, su fuente de inspiración y amigo.

Diario de una amistad no es una biografía, es un libro-diario que recoge escritos inéditos de Juan Pablo II, apuntes de la autora, sugerencias para la vida espiritual y sobre todo una selección de la correspondencia que mantuvieron Wanda Póltawska y Karol Wojtyła durante cincuenta años, incluso después de su elección con el nombre de Juan Pablo II: unas cartas que muestran la sensibilidad y humanidad del Papa “grande”, que será beatificado el próximo 1 de mayo en Roma. El libro ha tardado en llegar a España, pero se está leyendo con mucho interés. Un hermoso regalo de pascuas.



PINCELADAS

La escritura de los santos

Los santos canonizados no nacieron santos. Se hicieron. O, más bien, dejaron que Dios obrara en ellos. Jesús, en el Evangelio llama a todos a la conversión. Pero..., si pienso en mí, pienso en los demás..., quizá noto algunos arreglitos y pequeños retoques, pero difícilmente se da una verdadera conversión. Y, sin embargo, todo es posible para Dios.

Moretti, grafólogo italiano, ha publicado un libro interesante sobre la escritura de 58 santos. Solo tres (san Pío X, san Juan Berchmans y santa Margarita María de Alacoque) mostraban en su escritura una inclinación natural al bien. En los demás (incluidos santa Teresa, Asís, Loyola y Borromeo) la escritura descubría sus malas intenciones. Pero su generosa colaboración con la gracia divina nos deparó estos gigantes de la santidad.

Justo López Melús

“Confesamos un solo Bautismo para el perdón de los pecados”

La foto, publicada por Ecclesia (2 abril 2011, p.31), muestra a representantes de la IERE (Iglesia Española Reformada Episcopal) y de la CEE (Conferencia Episcopal Española), reunidos en la sede de la CEE el día 22 de febrero, cuando se firmó la Declaración del reconocimiento recíproco del Bautismo, de acuerdo con la expresión del Credo: “Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados”. En el centro, monseñor Adolfo González Montes; a su derecha, el obispo Carlos López Lozano, de la Iglesia Española Reformada Episcopal.



EL VÍA LUCIS, UNA DEVOCIÓN PASCUAL

HAY una devoción popular con tradición desde la edad media, que es el Vía Crucis (el camino de la cruz). En él se recorren los momentos más sobresalientes de la Pasión y Muerte de Cristo: desde la oración en el huerto hasta la sepultura de su cuerpo (cf. "Vía Crucis según los relatos evangélicos"). Pero ésta es la primera parte de una historia que no acaba en un sepulcro, ni siquiera en la mañana de la Resurrección, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo y su actuación maravillosa.



Desde el Domingo de Pascua hasta el de Pentecostés hubo cincuenta días llenos de acontecimientos, inolvidables y trascendentales, que los cercanos a Jesús vivieron intensamente, con una gratitud y un gozo inimaginables.

De igual forma que las etapas de Jesús camino del Calvario se han convertido en oración, queremos seguir también a Jesús en su camino de gloria. Éste es el sentido último de esta propuesta una invitación a meditar la etapa final del paso de Jesús por la tierra.

El Vía Lucis, "camino de la luz" es una devoción reciente que puede complementar la del Vía Crucis. En ella se recorren catorce estaciones con Cristo triunfante desde la Resurrección a Pentecostés, siguiendo los relatos evangélicos. Incluimos también la venida del Espíritu Santo porque, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "El día de Pentecostés, al término de las siete semanas pascales, la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina" (n.731).

La devoción del Vía Lucis se recomienda en el Tiempo Pascual y todos los domingos del año que están muy estrechamente vinculados a Cristo resucitado.

Para rezar el Vía Lucis, en que compartimos con Jesús la alegría de su Resurrección, el esquema es similar al que utilizamos para rezar el Vía Crucis. Si se desea, después del enunciado de cada una de las estaciones, se puede decir:

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.



PRIMERA ESTACIÓN: ¡CRISTO VIVE!: ¡HA RESUCITADO!. En la ciudad santa, Jerusalén, la noche va dejando paso al Primer Día de la semana. Es un amanecer glorioso, de alegría desbordante, porque Cristo ha vencido definitivamente a la muerte. ¡Cristo vive! ¡Aleluya!

SEGUNDA ESTACIÓN: EL ENCUENTRO CON MARÍA MAGDALENA. María Magdalena, va al frente de las mujeres que se dirigen al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Lloro su ausencia porque ama, pero Jesús no se deja ganar en generosidad y sale a su encuentro.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS SE APARECE A LAS MUJERES. Las mujeres se ven desbordadas por los hechos: el sepulcro está vacío y un ángel les anuncia que Cristo vive. Y les hace un encargo: anunciarlo a los apóstoles. Pero la mayor alegría es ver a Jesús, que sale a su encuentro.

CUARTA ESTACIÓN: LOS SOLDADOS CUSTODIAN EL SEPULCRO DE CRISTO. Para ratificar la resurrección de Cristo, Dios permitió que hubiera unos testigos especiales: los soldados puestos por los príncipes de los sacerdotes, precisamente para evitar que hubiera un engaño.

QUINTA ESTACIÓN: PEDRO Y JUAN CONTEMPLAN EL SEPULCRO VACÍO. Los apóstoles han recibido con

desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos, pero el amor puede más. Por eso Pedro y Juan se acercan al sepulcro con la rapidez de su esperanza.

SEXTA ESTACIÓN: JESÚS EN EL CENÁCULO MUESTRA SUS LLAGAS A LOS APÓSTOLES. Los discípulos están en el Cenáculo, el lugar donde fue la Última Cena. Temerosos y desesperanzados, comentan los sucesos ocurridos. Es entonces cuando Jesús se presenta en medio de ellos, y el miedo da paso a la paz.

SÉPTIMA ESTACIÓN: EN EL CAMINO DE EMAÚS. Esa misma tarde dos discípulos vuelven desilusionados a sus casas. Pero un caminante les devuelve esperanza. Sus corazones vibran de gozo con su compañía, sin embargo sólo se les abren los ojos al verlo partir el pan.

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS DA A LOS APÓSTOLES EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS. Jesús se presenta ante sus discípulos. Y el temor de un primer momento da paso a la alegría. Va a ser entonces cuando el Señor les dará el poder de perdonar los pecados, de ofrecer a los hombres la misericordia de Dios.

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS FORTALECE LA FE DE TOMÁS. Tomás no estaba con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer. Por eso el Señor, ahora se dirige a él para confirmar su fe.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITADO EN EL LAGO DE GALILEA. Los apóstoles han vuelto a su trabajo: a la pesca. Durante toda la noche se han esforzado, sin conseguir nada. Desde la orilla Jesús les invita a empezar de nuevo. Y la obediencia les otorga una muchedumbre de peces.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS CONFIRMA A PEDRO EN EL AMOR. Jesús ha cogido aparte a Pedro porque quiere preguntarle por su amor. Quiere ponerlo al frente de la nascente Iglesia. Pedro, pescador de Galilea, va a convertirse en el Pastor de los que siguen al Señor.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: LA DESPEDIDA: JESÚS ENCARGA SU MISIÓN A LOS APÓSTOLES. Antes de dejar a sus discípulos el Señor les hace el encargo apostólico: la tarea de extender el Reino de Dios, de hacer llegar a todos los rincones la Buena Noticia.

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ASCIENDE AL CIELO. Cumplida su misión entre los hombres, Jesús asciende al cielo. Ha salido del Padre, ahora vuelve al Padre y está sentado a su derecha. Cristo glorioso está en el cielo, y desde allí habrá de venir como Juez de vivos y muertos.

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN: LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS. La promesa firme que Jesús ha hecho a sus discípulos es la de enviarles un Consolador. Cincuenta días después de la Resurrección, el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia nascente para fortalecerla, confirmarla, santificarla.